Anfión, amansando las fieras y arrastrando en pos de sí, con señales de vida, las piedras y los árboles. « Así el mismo Verbo, — prosigue este insigne escritor, — que en un principio concertó los confusos y alborotados elementos salidos del caos, restableció de nuevo con su canto las quebrantadas harmonías al aparecer vestido de nuestra carne, y el mismo que como Criador del mundo nos dió el ser en la primera formación de las cosas, se hizo nuestro Maestro enseñándonos á bien

---

quae prius huc illuc fluitabat, immobilem fecit, eique mare pro termino constituit. Quin etiam circumfuso aere vim ignis mollivit, quodam modo Doricos modos Lydiis moderans: et immite frigus aëris ignis complexu lenivit, hujus universi partibus, tanquam extremis sonis aequabiliter temperatis. Proinde hoc immortale canticum, totius firmamentum, omniumque partium harmonia, a mediis ad extremos fines, et rursus á finibus ad media pertingens, hoc universum apte disposuit, non quidem secundum Thraciam musicam, quae similis est ei, quam invenit Tubal; sed secundum eam, quam aemulatus est David, Dei creatoris voluntatem... Divini igitur Verbi, sive Rationis, nos creaturae rationales sumus: et per eum primi esse dicimur, quoniam *in principio erat Verbum*. Quod quidem quatenus olim ante jacta mundi fundamenta existebat, divinum rerum omnium principium fuit, etiamque nunc est, quatenus vero novissimis temporibus venerando illo est olim sancto Christi nomine appellari voluit, novum á me canticum vocatur... Novum ergo canticum est Verbi, quod in principio et ante principium fuit, exortus, qui modo nobis effulsit; modo enim apparuit.. et qui tanquam opifex mundi vitam nobis in prima creatione dedit, Praeceptoris habitu sumpto bene vivendi rationem nos docuit, ut postea tanquam Deus aeternam vitam largiatur. „

vivir, para darnos después como Dios la vida eterna. »

Si bien es cierto que Jesucristo es la causa principal de nuestra salud, y, por consiguiente, el centro donde convergen todas las relaciones harmónicas del orden visible, moral é intelectual, todavía, al asociar á su gran obra una pura criatura en calidad de Madre del Redentor, ha descubierto más á las claras las maravillas del plan divino y del orden que resplandece en sus obras. Cabalmente en el virginal Corazón de la Madre del Mesías se reenlazaron los rotos eslabones de la cadena de oro que une el cielo con la tierra.

Sí; María, cuyo es el nombre de tan excelsa criatura, por su Corazón de Virgen Madre cooperó al restablecimiento de la general concordia y proporción entre los seres, y lleva en su purísimo seno la llave de muchos misterios y el celestial encanto de mil harmonías. ¡El Corazón de la Virgen Madre!... Ya el nombre de corazón encierra por sí solo un mundo de harmoniosas relaciones; ¿qué será el corazón de una Virgen, que á la vez es Madre, y tal Madre? Esta portentosa propiedad es un milagro únicamente obrado en María, que á nuestra vista ofrece un nuevo horizonte, nuevas relaciones y harmonías que reverberar en el

espejo de nuestra inteligencia, feliz complemento de las ya conocidas y admiradas, cuanto lo sufrieron las débiles fuerzas de la humana razón, secundadas por la labor incesante de hombres honrados y estudiosos.

Ardua empresa es hacer ver las HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE, propia más de ángel que de hombre; menester fuera haber oído en aquella noche feliz del Nacimiento algo de los célicos conciertos, para hablar con labios más puros y reflejar algo de celestial sobre las terrenas harmonías. Todavía he dicho poco: era necesario, como aquel otro afortunado religioso de quien cuentan las crónicas, oir el suavísimo canto de María, ó haber asistido á la visita de Santa Isabel, cuando la gran Madre de Dios entonó con voz sonora la oda sublime del *Magnificat*. Y aun esto no fuera nada para quien, como yo, tiene tan poco desarrollado el instinto de imitación; sólo reclinando mi cabeza sobre el seno virginal de tan gran Señora, como en otro tiempo San Juan sobre el pecho de Jesucristo, y sintiendo allí en místico sueño los harmoniosos latidos de aquel ígneo Corazón, por misteriosa eléctrica corriente se encendiera quizá el mío, quedara iluminada mi inteligencia con resplandores de amor, y mi lengua,

templada con tan divinal fuego, cantara menos indignamente sus bellezas y sus glorias. Oiga tan cortesana Princesa mis suspiros, que son de amor, y llene mi alma, aunque por vías ocultas, de la gracia divina que necesito siquiera para balbucir como niño el nombre y el Corazón de mi cariñosa Madre. Tomando aliento con tan buena protectora, comenzaré á delinear el plan que me he propuesto.

Para contemplar desde el punto de vista correspondiente las grandezas del Corazón de María, para apreciar como es justo las numerosas y delicadas harmonías del Corazón de la Virgen Madre, es preciso exordiar por el lugar que le compete en el plan divino; porque si es cierto que todos los seres están encadenados en el universo por sus acciones y por sus fines en su correspondencia harmoniosa con el ideal del entendimiento divino, y que acrece este carácter de publicidad y de extensión de la propia existencia á medida que las relaciones son más universales y más derechamente están unidos al fin primario de la creación, en aquellos que, como el Corazón de María, encierran un mundo de relaciones, vinculando á su destino toda la muchedumbre de los seres criados, la prefijación del fin, que tienen en

el orden de la Providencia, es absolutamente necesaria para conocer á fondo sus excelencias, comprender el valor intrínseco de acciones que en la sobrehaz nada tienen de especial ó extraordinario, y determinar el magnífico desenvolvimiento que, en el orden de la realidad, deben tener sus nobles cualidades.

Así, pues, lo primero que será objeto de nuestro estudio es el Corazón de María en el plan divino, haciendo ver para su perfecta inteligencia el fin de Dios en sacar los seres de la nada, que fué la manifestación de su gloria, la irradiación de sus infinitas perfecciones y el reflejar desde los abismos de su esencia soberana los divinos atributos.

Como esta manifestación extrínseca de la gloria del supremo Hacedor se verificó en tres órdenes diversos : el de la naturaleza, el de la gracia y el hipostático, órdenes que la Sabiduría infinita debía ordenar entre sí para que nada quedara por harmonizar en el mundo, deberemos también considerar el Corazón de María en sus relaciones con este triple orden, ó sea:

1.° La fuerza que representa en el orden natural en cuanto es principio de vida y asiento del amor.

2.° Sus relaciones con el orden hipostático en cuanto es principio, ó sea primero y principal fundamento de la maternidad divina.

3.° Sus relaciones con el orden de la gracia en cuanto fué asociado á la redención del humano linaje, y en cuanto por el amor, de que es natural símbolo y expresión, nos dió á luz en este mismo orden y fué constituída Madre de todos los hombres.

Para completar este primer aspecto de las grandezas del Corazón de María haré ver las harmoniosas relaciones que eslabonan y acabalan el ideal de perfección de estos tres oficios que desempeña, según que se le compare con el orden natural, de la gracia ó hipostático.

Corazón de criatura que tan universal influjo en el mundo ejerce, merece ser considerado en el seno de Dios, envuelto en sus amorosos designios, ideado por el soberano Artífice antes que extendiera los cielos, asentara los fundamentos de la tierra y señalara límites al caos con la población de sus abismos. ¡Qué harmonioso resonará nuestro cántico á los oídos de Dios viendo elevarse hacia sí, trascendiendo el principio de los tiempos, un himno sagrado á la que de mil maneras, á cual más hermosa, se complace en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

pintar dentro de sí sobre el purísimo lienzo de su esencia fecunda y creadora !

Una vez visto y comprendido, según el alcance de nuestras débiles fuerzas, el gran Corazón de María en el ideal infinito de Dios, fácil nos será, en el orden de los hechos, ver cómo toman cuerpo y realidad aquellas sublimes perfecciones celadas en la mente divina, y que nosotros por ningún concepto pudiéramos descubrir si la omnipotencia bienhechora y compasiva de Dios no las hubiera encarnado de un modo palpable y visible. En este orden objetivo y más accesible á la humana inteligencia, lo primero que se ofrece es el Corazón de María en su formación, en aquel estado de transición del mundo ideal al verdadero, cuando Dios, como soberano artista, iba modelando su obra á la concepción de su mente fecundísima.

Luego en harmonía con el plan divino ocurre un triple aspecto de un modo singular perteneciente al Corazón de María. Porque en las cualicades que adornan y embellecen á esta soberana Reina, la virginidad y su doble maternidad afectan muy derechamente su abrasado Corazón, principio á la vez de amor puro y tierno, puro como de virgen y tierno como de madre. Con-

sideraremos, pues, todo esto en tres puntos distintos de las Harmonías del Corazón de la Virgen Madre, tratándose en este orden:

El Corazón de María corazón de virgen, y como tal principio de pureza é inteligencia.

El Corazón de María corazón de Madre divina, y como tal principio de un amor á Dios especial y peculiar suyo, de amor materno.

El Corazón de María corazón de Madre del género humano, y como tal corazón de la familia humana.

Como complemento de la doble maternidad, de que es principio el Corazón de María, haré ver las harmoniosas relaciones de entrambas maternidades.

De aquí, cual término de transición á las relaciones estéticas del Corazón de María, daré una ojeada á su Corazón filial respecto del Padre, tal cual nos lo presenta el regio vate en el fervor entusiasta de sus composiciones líricas, y á su Corazón de Esposa, así de amor desfallecido como lo vió Salomón en su divino *Epitalamio*.

Otro aspecto fecundo y hermoso, y á mi modo de entender más original, nos ofrece el Corazón de María en sus relaciones estéticas. Es éste un campo fértil y atractivo, pero sembrado de tropie-

zos, que visto alegra, recrea y encanta, pero al pobre que lo cultiva hace derramar lágrimas y sudores, cuando desesperado no tiene que replegar los instrumentos de su labor y maldecir la estrella que le condujo á su orilla. Justo es que al pobre artista comuniquemos aliento y esperanza, haciéndole saber que las lágrimas y sudores derramados para abrillantar más y más la luminosa aureola que circunda á la gran Madre de Dios en su figura histórica, no son ni amargos ni estériles, sino que, recogidos por esta gran Señora, se convierten en precioso licor de vida perdurable. A este fin irán dirigidas las siguientes consideraciones y en el orden con que se enuncian: Relaciones estéticas del Corazón de María: 1.°, por la influencia en la belleza física de su cuerpo virginal, y 2.°, por ser expresión de su belleza moral.—Sus relaciones con las Bellas Artes y primero con la Arquitectura.—Sus relaciones con la escultura.—Sus relaciones con la pintura.—Sus relaciones con la música.—Sus relaciones con la poesía lírica.—Sus relaciones con la poesía épica y dramática.

Hasta aquí alcanzan las HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE, que me he propuesto descifrar al contemplar realizadas sus perfecciones sin cuento.

Ahora, para completar mi plan, sólo me falta decir algo de su realidad histórica, del modo cómo su Corazón vive en los fieles, es decir, de las harmonías del culto que éstos le tributan. Lo primero que se ofrece á nuestra investigación en esta tercera parte, es el doble aspecto por el cual el Corazón de María es objeto merecedor de nuestro culto, á saber: por lo que es en sí mismo, y como símbolo de su amor á Dios y á los hombres. Para conocer á fondo las grandes relaciones que entraña el culto del Corazón de María, haré en general algunas observaciones sobre el desenvolvimiento del culto de la Virgen que pondrán de manifiesto ser los títulos bajo los cuales se la invoca y da culto otras tantas manifestaciones de las misericordias de su maternal Corazón, hasta que por fin, al aparecer el título de su Corazón, nos ha sido descubierta la misma fuente de sus misericordias.

El modo harmonioso con que el culto de María se ha desenvuelto, correspondiendo á las necesidades de cada época, nos lleva como por la mano á otra consideración no menos digna que pone de realce la sabiduría de la divina Providencia en disponerlo todo con suavidad y dulzura, al par que con eficacia y fortaleza. Porque, en verdad,

el culto del Corazón de María es un medio eficaz contra el materialismo de nuestros días, y la pureza del amor de su Corazón virginal contrarresta poderosamente el falso sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano.

Aunque no me había propuesto tratar del culto del Corazón de María en la tradición y en las revelaciones, por dejarlo á más discreta pluma que intentaba hablar de ello, vistos los tropiezos que le impiden llevar á cabo su obra consagraré también un capítulo al Corazón de María considerado en la tradición de la Iglesia, ya en el culto privado, ya en el culto público.

Para alentar más y más la confianza de los fieles en el Corazón purísimo de María, al final de cada capítulo pondré, como frutos de esta devoción, un ejemplo reciente escogido entre los publicados en la simpática revista EL IRIS DE PAZ.

Tal es, en compendio, el plan que me propongo desenvolver con el auxilio de Dios, el cual espero obtener por el Corazón de su bendita Madre.

MARIANO AGUILAR, *C. M. F.*

ROMA, 8 de Septiembre de 1889.

HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

PARTE PRIMERA

El Corazón de María en el plan divino.

CAPÍTULO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN NATURAL

SUMARIO: Fin de Dios en la creación y gobierno de las cosas, y cómo entra en él la vida de la Virgen.— Acepciones de la palabra *corazón*.— El corazón principio de vida en el organismo.— El corazón asiento de las pasiones.— Analogías del corazón con los demás seres del universo, y fuerza que representa en el orden natural.— Aplicación de todo lo dicho al Corazón de María.

CONDICIÓN es de los seres dotados de inteligencia obrar por algún fin preconcebido. Ya no hay quien piense, á lo menos entre personas ilustradas, en las sandeces de aquellos materialistas que, desdiciendo de la dignidad de su naturaleza, han dado en la mania de no ver en el hombre más que una máquina de movimiento natural y espontáneo, de ninguna manera libre ó nacido de